

ct

Los nomeolvides

de
Adrián Perea

(fragmento)

17 de febrero de 2018.

FELIPE, un joven miope, depresivo y veinteañero, se encuentra arropado en un diván con una manta enorme. Tras una estela de valor, se inclina y decide a hablar a público.

FELIPE

¿Sabíais que las cucarachas son los únicos seres vivos capaces de cruzar una línea de fuego si al otro lado se encuentra su pareja? Su pareja real, digo. No hablo de cualquier cucaracha. Hablo de la cucaracha que siempre ha estado ahí. La cucaracha que nunca la ha abandonado, la cucaracha que nunca se ha ido con otra, la cucaracha que nunca se ha acostado con otra... cucaracha. Nunca. Y que está ahí. Está al otro lado de esa línea que arde, que está ardiendo. Y no se lo piensa. Ella va y cruza. Cruza, porque cree en esa relación. Cruza, porque la quiere, porque la ama, porque la idolatra. Cruza porque está dispuesta a dar su vida, a morir... Está dispuesta a morir por vivir con ella.

Silencio.

Pero sobre todo cruza, pienso, imagino, que es porque sabe que nunca más volverá a tener esa conexión con ningún otro ser omnívoro e invertebrado.

Silencio.

¿Cuántas de vuestras parejas creéis que serían capaces de hacer eso? ¿Cuántas, a lo largo de vuestra vida, pensáis que...? Yo dudo. Sí. Dudo, porque... No sé cuál de todas, no sé si alguna... Mi madre, pienso, mi madre... Bueno, sí. Mi madre. Pero depende. Depende porque si es martes o jueves, no. Si es martes o jueves no, porque los martes y jueves tiene zumba, y la zumba para ella es algo sagrado. La zumba es un espacio de desconexión, de conocimiento, de apagar móvil y fluir. Fluir.

Silencio.

Yo últimamente no... No puedo dejar de reflexionar sobre qué he hecho mal. No sé si han sido las flores, los nombres de fruta, los emoticonos al lado de los nombres de fruta, no sé...

Silencio.

Yo estoy aquí porque, en los últimos tres años, me han dejado cinco veces. Seguidas. Sí. Y pensaréis; «Bueno... Le habrá servido de algo». Pues no. No vale absolutamente para nada. El Guinness World Records de rupturas consecutivas lo tiene un albanés, que se llama Kostandin Haycock, al que han dejado, atención, la friolera de 30 veces seguidas. *(Pausa.)* Pobre Kostandin. Así uno no puede avanzar, así uno no... Yo no puedo dejar de plantearme qué hemos hecho mal Kostandin y yo. ¿Por qué merecemos tanto daño? ¿Qué Dios nos está castigando? ¿Quién...? ¿El karma? Pero si yo me he portado bien. Muy bien. En la vida, yo hablo de la vida. Con ellas me he

portado bien, pero en la vida me he portado muy bien. Nunca he robado nada, nunca he pegado a nadie, nunca he cogido una sola lata de *Coca-cola* de un paquete de doce, eh, y me la he llevado dejando once, ahí, solas. No. Nunca. Eso no se hace. Yo no hago esas cosas. Yo no abro el paquetito de doce para llevarme solo una, porque entonces eso ya no sirve. No vale. Pierde su forma, su sentido, su utilidad. Y si empezamos a dejar que las cosas pierdan su forma, su sentido y su utilidad, ¿qué estamos haciendo con el mundo? La contaminación, el clima tropical... A mí eso me da igual. ¡A mí lo que me preocupa es que estamos dejando que las cosas pierdan su sentido!

Silencio. Se calma. Cambia de tono.

Bueno, yo... Lo que necesito ahora es encontrar mi error. Porque está claro que hay un error, y que es mío. O al menos eso dice mi psicóloga. Y su libro. Toda esta situación presenta un patrón que no es lógico, y como ya sabréis, donde manda patrón... Pues no mando yo. (*Ríe levemente y justo después se siente estúpido.*) Y... por ello hoy, aquí, lo que me gustaría es... Recordar. Recordar todos esos momentos en los que ellas me dejaron para intentar contrastar el error que pienso que cometí. Y del cual no estoy muy seguro todavía. Así que... Gracias, supongo, a todos por venir y... por acompañarme. Yo... no soy muy adepto a todo este tipo de terapias, pero... Me han dicho que funciona, así que... Vamos allá.

Silencio.

Estoy bien, eh. Estoy bien. Es solo... Una racha mala.

Silencio.

¿Os he dicho ya que las cucarachas son ciegas?

2

FELIPE, en la calle, espera cruzar un paso de cebra. Vestido con chaqueta de traje y vaqueros, sujeta un ramo de nomeolvides entre sus brazos. Un coche pasa muy cerca y le salpica con un charco de barro y agua. FELIPE se llena de mierda. No se mueve.